

Al recitar este himno, **nos unimos a todos los coros celestiales** en un canto de adoración que entonaron los ángeles en el nacimiento de Jesús. Se hacen eco de las alabanzas del poder de Dios que hace los ángeles en el Apocalipsis. Alabamos a Dios inmediatamente por las bendiciones que le acabamos de pedir. Ese es nuestro testimonio de su poder.

Deberíamos pronunciar con más afecto las palabras **“solo Tu Altísimo Jesucristo”**, deseando que Nuestro Señor sea amado, honrado y glorificado por todos **“con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre”**.

El sacrificio eucarístico es ante todo “acción de gracias” y por eso el celebrante anima a entonar un himno de alabanza y gratitud, que todos los fieles prosiguen: **“Gloria a Dios en los cielos”**.

Es significativo que el motivo principal de esta alabanza no son solo los dones admirables de que Dios nos llena, sino la grandeza misma y la gloria de Dios de que la Iglesia misma se complace: **“Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias... por tu inmensa gloria”**.

La glorificación de Dios es el fin primario de la Santa Misa y se actuará del modo más perfecto cuando hecha la consagración, pueden los fieles ofrecer al Padre la Eucaristía; a Cristo -Victima- para su gloria. Nuestro sacrificio es una súplica urgente de liberación, pero al mismo tiempo una celebración y agradecimiento por

esa liberación. Esa es la fe de todo el que conoce el cuidado providencial de Dios. Eso es la Gloria.

ORACIÓN COLECTA. Al decir “oremos” se nos invita a pedir. “Permanecen un rato en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus suplicas.”

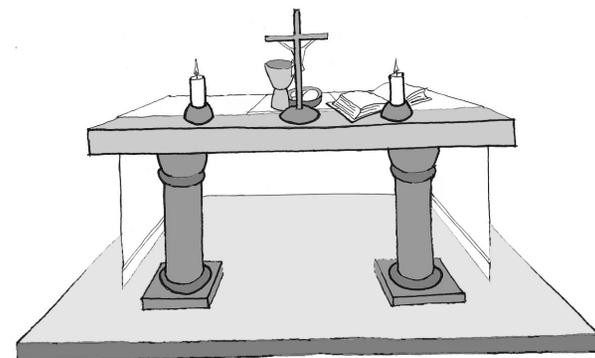
El sacerdote es el mediador (está en medio) entre Dios y los hombres. Como mediador presenta a Dios todas las acciones de su pueblo, todas sus peticiones. Pero la petición siempre tiene una introducción que es una exclamación de alabanza, un recuerdo de los atributos divinos de Dios. **La Misa es siempre un Sacrificio de alabanza.** Toda oración acaba con una doxología, una fórmula de alabanza, amplia y solemne.

De esta estructura final de las oraciones se obtienen dos lecciones. **1. La petición**, para ser oída, debe empezar y finalizar con una alabanza. **2. La doxología** es una alabanza cristiana. La alabanza se dirige al Padre, pero la petición es presentada por el Hijo, quien es Mediador y Embajador de la alabanza. Esta petición se engrandece en este ambiente vivificante y unificate, mediante el Espíritu Santo, quien es el alma de la Iglesia.

AMEN. Con el Amen ratificamos lo que acabamos de pedir. ¡Eso mismo es lo que te pedimos, Señor! Amen es una palabra hebrea que significa “En verdad” más que “Así sea” que quiere expresar solidez y confianza.

COMPRENDER LA MISA PARA VIVIRLA

PRIMERA PARTE DE TRES



RITOS INICIALES. La Misa es el momento central del día y da sentido a nuestra vida. Hay que aprender a meterse en las palabras y en las oraciones para vivir el Santo Sacrificio de la Misa. Cuanto más preparados estemos para la misa, más gracias sacaremos de ella. La gracia disponible en la Misa es infinita, es toda la gracia del cielo. El único límite es nuestra capacidad para recibirla. Vivir la Misa es hacer cada acción, pensamiento o sentimiento una expresión de amor al Padre, una imitación del Hijo dentro de nosotros. En toda Misa se aplican a los fieles los frutos de la oblación de Cristo: la remisión de los pecados y el don de la vida eterna que comienza aquí con la vida de

TW-052

la gracia. **EL CANTO DE ENTRADA** es para abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido, elevar sus pensamientos a la contemplación del misterio litúrgico. En celebraciones especiales la misa empieza con la Procesión de Entrada. En las ordinarias empieza con el Beso al Altar.

LA PROCESIÓN DE ENTRADA simboliza el camino hacia el cielo que es nuestra meta de vida. En celebraciones especiales, cuando hay ministros que llevan la cruz y los evangelios, significa que Cristo, Redentor y Maestro, garantiza el éxito de ese camino. Los fieles de pie manifiestan tanto el respeto debido al sacerdote, ministro de Cristo, como la disponibilidad para participar en la Misa. Los candeleros son expresión de veneración y de fiesta.

BESO AL ALTAR. El altar representa a Cristo. Es un gesto de veneración y manifestación de amor. Unirse al beso que da el sacerdote, como saludo en nombre de los fieles, como si se diera a Cristo mismo, con un intenso deseo de permanecer siempre unidos a Él. Cristo fue, al mismo tiempo, la víctima, el sacerdote y el altar de su propio sacrificio.

EN EL NOMBRE DEL PADRE... Es darse cuenta de la Santísima Trinidad que está presente, ya que a Ella y a su gloria, se dirige la oblación. Se recuerda la cruz de Cristo y su pasión de donde vienen todas las gracias espirituales. La señal de la cruz es el gesto más profundo que podemos hacer. Es el misterio del evangelio condensado en un momento. Es la fe cristiana

resumida en un único gesto. Con la señal de la cruz renovamos la alianza que comenzó con nuestro bautismo. Con la mano, proclamamos nuestra redención por la cruz de Jesucristo. La cruz es el medio por el que somos salvados, por el llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina. Trinidad, encarnación, redención: todo el Credo destella en ese breve momento. Renovemos el juramento solemne de nuestro Bautismo. Prometemos que hemos venido a Misa a dar testimonio.

EL SEÑOR ESTE CON UDS. Es pedir la bendición de Dios para su Iglesia, el mundo y todos. El fin es que nos conceda los que pedimos y logremos lo más importante: Dios con nosotros. Hay que recibir este saludo como venido de parte de Dios que nos invita a participar de su sagrado convite. El sacerdote anuncia cinco veces durante la misa la presencia del Señor en medio de la congregación, con estas palabras.

Y CON TU ESPÍRITU. Deseamos que el Señor este con el sacerdote. Todos tenemos la obligación de rezar por los sacerdotes para que sean más santos y así santifiquen más las almas.

ACTO PENITENCIAL. Ahora es necesario un acto de fe. Todos somos: deudores dando gracias, pobres pidiendo gracias, pecadores expiando con Cristo, criaturas redimidas adorando, apóstoles rogando con Cristo por la salvación de las almas. Recitar la oración humildemente haciendo un acto de contrición

con dolor por nuestros pecados y pedir perdón a todos los que nos rodean y por los de todo el mundo, y esto tan solo por Dios, para que le amemos sobre todos los bienes.

Acudimos por primera vez en la Misa, a la intercesión de María, que lo puede todo ante Dios, los Ángeles, Santos y a todos, así como a nuestros hermanos para que intercedan ante Dios por nosotros. La invocación por la intercesión de la Virgen nos pone en actitud de proseguir a lo largo de la Misa en su compañía. Ella nos ayudara a descubrir la riquezas del misterio de Cristo, y formará en nosotros ese corazón eminentemente apostólico que nos lleve a poner todo nuestro esfuerzo por hacer fructificar en las almas el sacrificio redentor de Cristo.

La Misa es fuente de la santificación y de la eficacia apostólica. Intenta no solo asistir al Sacrificio de la Cruz, que no es una repetición porque son las mismas gracias del Calvario que todos los bautizados pueden recibir durante la Misa. Durante el acto penitencial no recibimos el sacramento de la penitencia, ni el perdón de los pecados mortales solo los pecados veniales “para celebrar dignamente los sagrados misterios.”

SEÑOR, TEN PIEDAD Son invocaciones a la misericordia de Cristo. Las dirigimos a cada una de las tres personas divinas: Dios Padre, Hijo y Espíritu: en un solo Dios.

GLORIA. Es un antiquísimo himno, del siglo II, con que la Iglesia congregada en el Espíritu Santo glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus suplicas.